

LA VERDAD

DIARIO CATOLICO.

AÑO III.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, 1 peseta 75 centimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem, 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—Pago ADELANTADO.

SANTANDER

Viernes 30 de Octubre de 1885.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceti-lla, 0'25 centimos de peseta linea.—Tercera plana, 12 idem de idem.—Cuarta plana, 6 idem de idem.—Comunicados, 0'25 idem de idem linea.—Papeletas de defuncion, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NÚM. 830.

Se suscribe en la Administracion, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranzas del Giro mútuo ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico D. J. Antonio Perez, calle del Puente, número 16.

INTERESANTÍSIMO.

Hecha ya la numerosa tirada que anunciamos de la hermosa Pastoral de los señores Obispos del Ecuador, se halla de venta en la librería católica, Puente, 16.

Aquel magnífico documento consta de 32 páginas en 4.º y se vende al precio de un real ejemplar.

Recomendamos á nuestros amigos la adquisicion de esta pastoral, que nunca será bastante alabada.

INTERESANTE

COLEGIO DE S. LUIS

dirigido por

D. GABINO GUTIERREZ.

Calle de S. José, núm. 3, duplicado, piso 3.º

Clase diaria de latin desde las 9 de la mañana hasta las 12, y desde las 2 de la tarde, hasta las 4 y media. Completamente gratuita para los niños que sean pobres.

Boletín Religioso

Santo de hoy.—Santa Cenobia, San Claudio y Ntra. Sra. del Amparo.

LA VERDAD

Santander 30 de Octubre de 1885.

DOCUMENTOS IMPORTANTÍSIMOS.

Henchida de regocijo el alma, honramos hoy nuestras columnas con los respetabilísimos documentos que á continuacion trasladamos.

Y no nos alegra tanto la herida ó castigo que recibe el réprobo, como la enseñanza y consejo que á los hombres de buena voluntad van encaminados en obsequio del bien de sus almas, de la dignidad de sus familias y de la educacion y el porvenir de sus hijos.

Porque á nosotros, lo mismo que al Ilustrísimo Sr. Obispo y á su digno Senado, más nos inspiran compasion que ódio los redactores de *La Voz Montañesa*, y lástima más que antipatía nos produce la conducta de los que, ciegos ó desatentados, la auxilian con sus consejos ó contribuyen á su sostenimiento con su dinero y alabanzas.

De hoy en adelante nada de esto podrá

hacer quien de católico se precie sin incurrir en gravísima responsabilidad ante Dios y su Iglesia.

Ojalá que unos y otros, el periódico y sus lectores, abran los ojos á la luz de la verdad, y oyendo la voz del que habla en nombre del Señor, depongan sus odios contra la Iglesia y sus ministros y entren á formar parte de los hijos sumisos y obedientes á las divinas enseñanzas.

Mas si esto no sucediese, y así desgraciadamente lo tememos, nuestro amor á lo que ellos odian y el deber de escritores católicos, nos obligarán á combatir sin trégua como lo venimos haciendo, á esa publicacion enemiga sistemática de la Iglesia y afrenta del católico pueblo montañés.

Hé aquí ahora ambos documentos por el orden que los publicó el *Boletín Oficial Eclesiástico* de este Obispado, correspondiente al dia 28 del que rige:

PROTESTA DE ADHESION

DEL ILUSTRÍSIMO CABILDO CATEDRAL.

á su

venerable Prelado.

Cabildo Catedral de Santander.—Ilustrísimo Señor:

El espectáculo que constantemente ofrece el periódico que vé la luz en esta capital con el título *La Voz Montañesa*, es indigno de una publicacion medianamente ilustrada y se presta á consideraciones tristes por todo extremo. Unas veces negando los dogmas que nuestra Santa Madre la Iglesia manda creer á sus hijos; otras riéndose de sus más respetables instituciones; no pocas burlándose de sus leyes y preceptos; y de continuo arrojando sobre la frente de sus ministros el lodo de la calumnia con el propósito de que se verifique lo que decía Voltaire, «calumnia, que algo queda,» parece que aquel papel desdichado solo vive de negaciones y de odios contra la Iglesia de J. C., y que la única mision que ha traído y lo sostiene en el estadio de la prensa, es descatalogar al pueblo de Santander y á este nobilísimo país. Lo sentimos por *La Voz*, cuyo director y redactores nos inspiran verdadera lástima, como no puede menos de inspirarla á todo cristiano la desgracia de los que andan en tinieblas y se sientan en las regiones de la sombra de la muerte; y lo sentimos tambien por esta ciudad, á cuyo buen nombre, como pueblo católico y

culto, hacen muy poco favor ni las doctrinas que *La Voz* defiende, ni la forma menos decente, por no emplear otra frase, con que acostumbra defenderla.

Teniamos derecho sin embargo á esperar que, ya que no se detuviese en su camino de perdicion *La Voz Montañesa* por razones superiores de respeto á la única Religion revelada, se detendría cuando menos ante las manifestaciones tan espontáneas como entusiastas, que Santander hace de su Catolicismo, y ante el prestigio de la ciencia y las virtudes de las personas religiosas que ocupan la cima de la autoridad. Pero nos hemos equivocado. El referido diario atropella todo lo que se opone á su paso; para él no hay ciencia ni virtud que sean dignas de respeto, cuando aquellas ilustres cualidades constituyen el realce de un Obispo, de un sacerdote, ó de un hombre sinceramente católico; las manifestaciones de la opinion, cuando no encajan bien en los moldes de su naturalismo, solo le merecen el más soberano desden ó la más baja chacota; testigo es de lo que venimos diciendo la conducta de *La Voz Montañesa* en su número del último domingo y algun otro posterior, burlándose del solemnísimo «Te Deum» cantado el sábado 17 del corriente en la Santa Iglesia Catedral por la desaparicion del cólera; llevando el nombre de V. S. I. con toda su ciencia y virtudes, que le han conquistado en el corto espacio de diez y seis meses la admiracion y el cariño de todos los buenos, llevando, decimos, vuestro nombre respetable á la seccion de irrisoria *pacotilla*; (1) hablando en lenguaje despreciativo de la autoridad que ejerceis, y hasta pretendiendo en su ignorancia, comparable solamente á su procacidad, dar á V. S. I. lecciones en materias propias de su elevado ministerio.

Nosotros vemos todo esto, y no podemos callar: nuestro silencio, á veces inspirado en los consejos de la prudencia, podría traducirse hoy por cobardía ó por indiferencia hácia cosas y personas á quienes rendimos culto entusiasta en el altar de nuestro corazon.

Protestamos, pues, Ilmo. Señor, con toda la energía, que cabe en nuestro pecho, contra tantas injurias y absurdos como en la *La Voz Montañesa* se vienen publicando; y protestamos, ya

(1) En el periódico *La Voz Montañesa* hay una seccion denominada *pacotilla*, en que se tratan los asuntos en tono jocoso y muchas veces burlesco. (N. de la D.)

por el ódio que siempre nos producen el error y la malicia, ya tambien por el afecto que profesamos á la Sagrada Persona de V. S. I. y de que por cien títulos es merecedor. Y no solo protestamos nosotros; nuestra protesta es eco fiel de la que en distintos tonos ha formulado por calles y plazas este pueblo católico, al cual se insulta con lo que se dice en *La Voz*, y se calumnia torpemente, usurpando este periódico un nombre que es la antitesis de la verdad; porque la Montaña de Santander es católica por la gracia de Dios, es la Montaña que se reúne en el templo á pedir misericordia en los *Triduos de rogativas*, á consagrarse al Sagrado Corazon de Jesus en la fiesta del Rosario, y á dar pruebas de respeto y consideracion al dignísimo Prelado que le ha cabido en suerte y que viene ilustrando con su prestigio la Silla de Santander.

Dígnese V. S. I. acoger benigno esta expresion de los sentimientos que animan á su Cabildo, y contar siempre, porque en ello cifra mos los timbres de nuestra gloria, con nuestra incondicional adhesion á su Persona y á todo lo que V. S. I. tan dignamente representa y tan brillantemente defiende.—Dios guarde á V. S. I. muchos años.

Santander 20 de Octubre de 1885.

Manuel Perez y Ramirez, Dean; Manuel Gonzalez Quijano, Arcipreste; Pablo de la Llama y Roiz, Arcediano; Bonifacio de Cos Navarro, Chantre; Santos Zárate, Lectoral; Rafael Rey Vazquez, Canónigo; Salvador Ordoñez, Magistral; Gregorio Guilarte, Canónigo; Carlos María de Achúcarro, id.; Alejandro Fernandez de Cueto, id.; Juan Bautista Rubin de Célis, Doctoral; Francisco Barrocal, Penitenciario; José Blanco, Canónigo, Francisco Morante, id. (1)

Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis.

(1) Siendo diez y ocho los señores que constituyen este Cabildo, debemos manifestar que el Sr. Maestrescuela, ausente de la ciudad, se ha dirigido al Ilmo. Sr. Obispo protestando en carta particular contra las aseveraciones de *La Voz Montañesa*, sin tener noticia de la protesta de sus compañeros: el Sr. D. Juan Andrés y Andres, que hoy mismo ha tomado posesion de su Canongía, nos suplica hagamos pública su abso-luta conformidad con el acto de los demás Capitulares; y los otros dos señores se encuentran ausentes de la Diócesis con causa justificada. (N. de la D.)

—17—

ado á éstos á la vergüenza pública (1) y acabado de desenmascararlos hasta que consiga abrir los ojos al pueblo y que éste les conozca tales como yo les he conocido: porque desde Neron y Domiciano hasta Marat y Danton, desde Julio el apóstata hasta los más aprovechados discípulos de Voltaire, he seguido sus pasos y tenido ocasion de sorprender todas sus asechanzas.

En lugar de virtudes cívicas, de abnegacion, desinterés y celo por los pobres y menesterosos, no he encontrado sino orgullo, egoísmo y venalidad. En lugar de Fabricios y Vicentes de Paul, nunca he visto más que Eróstratos y Catilinas.

Respeto á los proscriptos y tributo el homenaje de mi consideracion á las convicciones sinceras y á los errores de buena fé; pero no envidio á los escribas del falso liberalismo el noble privilegio que se arrojan de insultar á los vencidos. (2)

(1) En los *enemigos de Cristo*.

(2) Como han hecho con Lamoriciere y sus heroicas huestes despues de su gloriosa derrota.

LIBERTAD, progreso, bienestar del pueblo... palabras mágicas que me han fascinado en mi juventud y que, aun al trazarlas ahora sobre el papel, hacen saltar la pluma entre los dedos!

Para muchos farsantes é hipócritas no son, ya lo sé, más que palabras, detrás de las cuales se oculta la ambicion, la codicia y todas las pasiones egoistas. Pero para mí serán, siempre, glorioso símbolo de grandes, de generosas ideas, tanto más generosas y queridas cuanto que las he visto mancilladas por la venalidad, la corrupcion y el envilecimiento.

Yo voy á arrancarlas de las manos de los traidores que las profanan y deshonoran. Ya he sa-

—13—

rías libres de no haber tenido ocasion de plantearlas en toda su amplitud y desarrollo. No hay apartado rincón á donde no hayan llegado esa hartura de garantías, ese manojito de libertades y de luces que si algo alumbran es la miseria del pueblo cada vez más pobre y envilecido.

Los partidarios de la libertad en todas sus manifestaciones, y diriamos mejor en toda su desnudez, deben estar satisfechos. Alejarse ya el oscurantismo, y la teocracia, y la supersticion, y las preocupaciones, y todo lo que empañaba la los limpios resplandores del sol purísimo de libertad... Pero han venido la dicha, y la abundancia, y la tranquilidad, y el bienestar general, y las delicias todas del prometido paraíso...

Cuántos desengañados han de apostatar de sus luserias creencias y negar su idolatra culto á la nueva Diosa!

R. ESPARZA.

Zaragoza, Marzo de 1870.

CONTESTACION DEL ILMO. SR. OBISPO AL OFICIO ANTERIOR.

Obispado de Santander.—ILUSTRÍSIMO SEÑOR:

No ponía yo en duda los nobles sentimientos de mi amado Cabildo. Se halla compuesto de dignos sacerdotes, que saben muy bien que su mayor timbre de gloria consiste en la firmísima é inquebrantable adhesión á las enseñanzas de la Iglesia Católica, y á la persona que, aunque sin méritos propios, ha sido puesta por Dios para velar en esta Diócesis por la incolumidad del sagrado depósito de la doctrina, como pastor de esta porción de la mística grey, y, por consiguiente, cabeza de ese ilustre y venerable Cuerpo capitular. Y, como á la perfección del cuerpo es indispensable la unión de los miembros entre sí y con su cabeza, de ahí que nada procuramos con mayor afán que conservar esa unión íntima, ordenada por nuestro adorable Salvador, y que con reiteradas súplicas pedía á su Eterno Padre, diciendo, *ut sint unum, sicut et nos*.

Por eso, no necesitaba yo que el Ilmo. Cabildo diese solemne testimonio de sus sentimientos, de la manera que lo hace en su atenta comunicación de ayer; pero ella me ofrece feliz ocasión de expresar mi gratitud y la satisfacción con que he visto su espontánea y enérgica protesta «contra las injurias y absurdos que en *La Voz Montañesa* se vienen publicando.»

La conducta de ese periódico me llena de amargura: no por lo que dice, ó decir pueda contra mi humilde persona, sino por la irreverencia con que trata la altísima dignidad que represento, y más todavía por el atrevimiento con que desde sus columnas se combaten ó escarnecen los dogmas de nuestra santa Religión, y se entregan á la burla y al desprecio las personas y las cosas sagradas.

¿Qué podría yo hacer para que los redactores de ese periódico comprendiesen su extravío y dejasen de hacer guerra á la Iglesia? Ellos saben bien que me inspiran compasión y no puedo quererlos mal: haría cualquier sacrificio por traerlos á la senda de la verdad; pero, ciegos y obstinados, desoyen mis avisos y no abandonan su errado camino.

Pidamos á Dios por ellos; y ya que no quieren sanar hagamos cuanto este de nuestra parte para que los lectores comprendan que acarrear inmenso daño á sus almas con las doctrinas de semejante publicación.—¿Habrá entre ellos alguno que se precie de católico? Pues entienda que no puede haber alianza entre la luz y las tinieblas, y que es imposible que habiten en un mismo corazón el amor de Jesús, de quien somos discípulos, y la afición á las lecturas que se oponen á sus divinas enseñanzas. De suerte que por necesidad, han de ser enemigos de Jesucristo, reos de grave pecado, los que contribuyen á sabiendas al sostenimiento de periódicos como *La Voz Montañesa*.

¡Ojalá que la franca y noble protesta de V. S. I. sirva de estímulo á los buenos para trabajar en la propaganda de las sanas doctrinas, ya que no podemos cegar las corrientes malas; y de

lección á los que honrándose con el dictado de católicos, no ajustan sus obras á lo que exige ese glorioso nombre, á fin de que conozcan la obligación que tienen de abstenerse de leer malas publicaciones y de negar sus recursos para que se sostengan y propaguen!

Mucho espero, por la gracia de Dios, de estos nobles hijos de la Montaña. En su inmensa mayoría han dado en estas circunstancias testimonio elocuente de que no pertenecen á la raza de los que hablan *La Voz* que se llama á sí misma *Montañesa*: yo se lo agradezco de todo mi corazón, y les exhorto á que escuchen siempre dóciles el lenguaje de los enviados de Dios.

Contando con la buena voluntad de todos y con la eficaz cooperación de V. S. I., trabajaré sin descanso para promover la gloria de Dios, que para eso me ha eviado: y reiterándole las gracias por su «protesta contra el error y la malicia, y por su sincera adhesión á la dignidad y á la persona» de su indigno Prelado, me encomiendo á sus oraciones y quedo rogando á Dios por V. S. I. y por este mi amadísimo pueblo.

Dios guarde á V. S. I. muchos años.

Santander 21 de Octubre de 1885.

† V. SANTIAGO, OBISPO DE SANTANDER.
Ilmo. Sr. Dean y Cabildo de Nuestra Santa Iglesia Catedral.

SOMBRA S.

Si la inteligencia pudiera tomar forma material ó tangible, diríamos que la de *El Aviso* se parece á una vela apagada, sin otra huella de luz que la espiral de humo que se pierde en el espacio.

Lamentamos de todas veras lo que no sabemos decir si es decadencia intelectual del estimado colega, ó imposibilidad de dar contestación cumplida á las preguntas que le hicimos en nuestro número del martes último.

Y en prueba de que no exageramos, véase cómo *El Aviso* trata de salir, dando saltos, del callejón sin salida en que le hemos metido.

Escribe así en su número de ayer *El Aviso*:

«Y dice LA VERDAD que el deber de todo periódico es el siguiente:

«1.º Creer, respetar y acatar todo, absolutamente todo lo que la Iglesia cree, respeta y acata, incluso la infalibilidad pontificia.»

Y nos pregunta: ¿se halla *El Aviso* en este caso?

Contestación al canto:

O es malicia de no muy buena jeta la que envuelve la pregunta, ó llévenos el diablo si, después de hecha nuestra declaración *sin distinciones de ningún género*, demuestra quien nos la dirige que está en sus cabales.

¿No comprende LA VERDAD que, después de todo, no está autorizado para confesarnos, y que esas y otras cosas las hemos dilucidado ya ante el único Tribunal autorizado, ante el de la Penitencia?

Además, amicísimo, es de sentido común que cuando uno se dice afiliado á una escuela filosófica cualquiera, es porque acepta todos sus preceptos dogmáticos.

Fuera donoso que, dirigiéndonos á un demócrata, le dijéramos: ¿es usted partidario del sufragio universal?

Pues por esas erradas sendas camina el colega,

que se muestra curioso y pregunton como un niño.»

Tanto como *El Aviso* remoloneo y amigo de distingos y vaguedades, á pesar de apellidarse *católico sin distingos de ningún género*.

El cual, si realmente lo fuese, debiera, en nuestra opinión, habernos contestado con un monoslabo mucho más elocuente en esta ocasión, que la rebuscada fraseología que ha empleado más que para hablar, para ocultar, acaso, y perdone *El Aviso* la sospecha, lo que tenga por conveniente guardar en el más apartado rincón de su pecho.

Porque lo cierto es que *El Aviso* hubiera dado cumplida satisfacción á los que deseamos verle en el buen camino, contestando con un SÍ rotundo y sonoro á nuestra pregunta, ó escribiendo un NO desconsolador para los que bien le quieren y funestísimo para el que le pronuncia.

Pero decir que á un católico no debe preguntársele si acepta la *infalibilidad pontificia*, por ejemplo, por la misma razón que no se le debe preguntar á un demócrata si acepta el *sufragio universal*, es, y perdone el colega nuestras palabras, algo como falta de respeto á lo primero y algo y aun algo como temor á las declaraciones explícitas y terminantes.

Verdad es que *El Aviso* procura sincerar su criterio diciendo que esas cosas las tiene declaradas en el sacramento de la Penitencia.

Donoso modo de discurrir.

Aceptado como bueno ese procedimiento, todo hombre al que se siguiese proceso por haber faltado á uno de los preceptos del Decálogo en los que pueda entender la ley humana, pudiera salir del paso exclamando como el apreciable colega: eso no lo digo yo más que á mi confesor.

Con que, sírvase contestar *El Aviso* con un sí ó un no, como Cristo nos enseña, y vamos á otra parte de su artículo.

Dice así *El Aviso*:

«El tema á que se refiere la segunda bola que nos cupo en suerte en el exámen á que nos sometió LA VERDAD, está concebido en estos términos:

«2.º Mantener y difundir en todo tiempo y ocasión las enseñanzas *todas* de la Iglesia.»

¿Cree *El Aviso* que ha mantenido y propagado en todo tiempo y lugar las enseñanzas *todas* de la Iglesia?»

—Sí, señor; por lo ménos cuando ha juzgado que debía hacerlo; por más que no lo haya merecido en la mayor parte de las ocasiones, teniendo en la localidad un adalid tan valiente, sereno y decidido de la causa religiosa como LA VERDAD.

Una pregunta inocente á nuestro estimado cofrade, en gracia siquiera á las que él nos enjareta: ¿es de ortodoxia católica el matar liberales?

Esperamos (sentados) la respuesta y continuamos.»

Damos gracias á *El Aviso* por su ingeniosa galantería, pero perdónenos si la rechazamos por inmerecida primeramente, y después porque no satisface nuestro deseo de saber lo que *El Aviso* debiera decirnos en obsequio á la lealtad de la polémica.

Así, pues, volveremos á preguntar esperando ser más afortunados en su segunda contestación.

«¿Há mantenido y difundido *El Aviso* en todo tiempo y ocasión las enseñanzas *todas* de la Iglesia?»

Si ó no escurridizo y estimado colega.

Si ó no como Cristo nos enseña.

Y vamos ahora á la pregunta que *El Aviso* nos hace.

Verá *El Aviso* como nosotros no buscamos subterfugios, para que espere sentado.

No creemos que sea de ortodoxia católica matar liberales, si por esto se entiende el homicidio ó el asesinato á sangre fría, pero si creemos que es lícito matar en guerra justa á los que blasfeman contra Dios y su Santísima Madre; á los que saquean las Iglesias; á los que persiguen sistemática y cruelmente á cuantos confiesan á Cristo y siguen sus enseñanzas ó preceptos, *sin distinciones de ningún género*, lo cual no ha sido bastante para que *El Aviso* se halle en el número de los perseguidos.

Queda contestado nuestro estimado controcantante y puede por tanto abandonar la silla en que esperaba sentado, suponiendo, sin duda, que nosotros habíamos de imitarle en las respuestas.

Y continúa *El Aviso* copiando las palabras de LA VERDAD que dicen así, al exponer la tercera cualidad del periódico católico sin distingos de ningún género:

«3.º Protestar y reñir batallas (hablamos de las batallas del periodismo) contra la impiedad, fiera ó mansa, embozada ó desembosada, culta ó inculta, obscena ó pudorosa, que vierte su saña contra la Iglesia y sus ministros, sin que el temor de perder un amigo ó una popularidad mal entendida detenga la pluma del escritor católico.

Y al llegar aquí nos va á perdonar *El Aviso* que, suprimiendo la pregunta, afirmemos desde luego que *El Aviso* no tiene en su abono la tercera cualidad que debe reunir el periódico católico.»

Contestación del amable cofrade:

«Ni usted tampoco, respetabilísimo y severo juez: ¡Cuántas cosas andan por esos mundos de Dios, frutos de la impiedad, fiera y mansa, embozada y desembosada, culta é inculta, obscena y pudorosa, contra las cuales usted no ha levantado su autorizada voz!

Y allá va la prueba; pero deseando que no vea LA VERDAD en nuestra insinuación ni mal disimulada antipatía, ni deseos de excitar su reconocida suavidad y evangélica mansedumbre, para convertirlas en destemplanza y furioso gesto, como si *La Voz* le dirigiese la palabra.

Hay en Santander un periódico que sale todos los domingos, que parece creado y escrito únicamente para solaz de los enemigos de LA VERDAD y martirio de lo que esta simboliza y defiende. En ese periódico se cita á discusión á LA VERDAD, se ataca á lo que más ama y venera este periódico; y sin embargo, LA VERDAD, que reconoce como deber tercero de todo periódico católico el de reñir batalla contra esas publicaciones, está arma al brazo, recibiendo los tiros que semanalmente le dirige la hoja periódica á que nos referimos.»

Nos valdremos de algunas palabras de *El Aviso* para contestar á lo anteriormente expuesto.

«O es malicia de no muy buena jeta la que envuelven las anteriores palabras, ó llévenos el diablo (así lo dice *El Aviso*) si nuestro habilidoso colega ha comprendido la razón de nuestro silencio en lo que se refiere á los cargos que acaba de hacernos.

No ignorará el colega, seguramente, que hay muchos modos de matar pulgas, *bête* que diría un francés, y nosotros hemos aceptado el silencio como arma contra ciertas bestias.

Acaso esto dé ocasión á *El Aviso* para decir: pues también nosotros hemos aceptado

Quédese para esas almas degradadas calumniar á sus adversarios, difamarlos en sus libelos, revistas y periódicos, y llevar hasta el teatro las personalidades más transparentes.

Yo presento á estos escribas tales como son, sin que por mi parte haga otra cosa que añadir á la acción de este libro hechos auténticos de que he sido testigo. He tomado de muchos modelos los rasgos de cada uno de los personajes, y en la vida de uno solo quedan refundidas varias biografías.

Es inútil la diligencia que se emplee en adivinar los verdaderos nombres bajo los pseudónimos con que aparecen disfrazados, porque hasta he cambiado de intento el lugar de la escena.

Un solo capítulo, escrito hace muchos años, parece designar á aquel panegirista de Judas Iscariote que ensayó, no há mucho, en una desahrida novela, la idea de reducir la divinidad de Jesucristo á las proporciones de la talla humana.

Y por cierto que el pensamiento no es moderno; es una herejía condenada hace mucho tiempo y que todavía figura entre las creencias de una

LA RISA

DE

LOS ESPECTROS.

